

## ¡AY ABUELA!

Ana es mi mejor amiga.

Yo me llamo Javier, y Ana siempre me cuenta historias muy divertidas de su casa, de su clase, de su abuela; Ana es genial.

Os voy a contar una que es la que más me gusta y me emociona.

Graciela es un hada buena que siempre ha vivido con la familia de Ana. Graciela tiene una hermana gemela, llamada Olvido, que también vive con ellos, pero que es tartamuda, y siempre le ha costado mucho comunicarse, además es muy tímida y casi nunca participa de las cosas de la casa.

Ana es hija única, sus padres son agricultores y su abuela Juana siempre ha vivido con ellos porque se quedó viuda muy pronto. Juana es lo mejor de la vida de Ana, siempre le ha cuidado y le ha contado mil historias de su vida, le ha enseñado a escribir, a leer, a plantar rosas, a no mentir, buff ..., no podría contar todo lo que Juana supone para Ana. Juana hace mucho tiempo que le confesó un secreto a Ana, y es que en la casa viven dos hadas y que ella por la noche las ha oído revolotear, cantar e incluso discutir. Sólo Ana puede creer a su abuela porque nadie más entendería las historias de la abuela, yo también le creo.

Graciela es un hada juguetona, alegre, llena de color, amor, juventud,.. dice la abuela que es el resplandor de la casa, que siempre ha sentido su presencia aunque nunca la ha visto. Juana le cuenta a Ana que en sus mejores momentos siente que está Graciela con ella, cuando recuerda cómo conoció a su marido, cuando tuvo a sus hijos, cuando tiene que pensar en cómo hacer algo,... siempre le ayuda.

Desde hace un tiempo, la abuela Juana no habla tanto de Graciela, parece que ya no le acompañara tanto, y claro, esto Ana me lo cuenta a mí que soy su mejor amigo, pero yo le digo que las cosas cambian, que no se preocupe. Ana no está preocupada, sólo extrañada.

Al principio de que todo cambiara, Ana se reía mucho con su abuela, porque hacía cosas muy graciosas: guardar sus libros en la nevera, dejar la casa abierta, cocinar las flores del jardín,... ¡Qué divertido! Yo mismo he podido comprobar que ahora cuando voy a buscar a Ana cada día Juana me llama por nombres distintos. ¡Qué abuela más divertida!

Pero ayer vi llorando a Ana. Yo le pregunté qué le pasaba, y ella me dijo que la abuela Juana estaba triste, el otro día, vio como el hada Graciela se marchó a vivir a otro lugar y cómo le decía a su hermana Olvido que la casa era toda suya. Es la primera vez que Juana ve las hadas, dice que empezaron a jugar tirándose gominolas, luego pétalos y al final terminaron enfadándose. Graciela harta de las bromitas de su hermana dijo que se iba, que algún día pasaría a hacer una visita pero que buscaría un hogar nuevo donde revolotear sin molestar. Yo le pregunté porqué se enfadaron pero ella me contesto que su abuela no había visto más.

Y desde ese día que se fue Graciela las cosas en la casa empezaron a ser muy divertidas, pero muy distintas. Los padres de Ana estaban muy preocupados porque empezaron a notar que algo en casa había cambiado. Juana parece que no echaba mucho de menos al hada Graciela, aunque a veces a escondidas la llamaba para saber si todavía estaba por ahí. Mientras tanto, Olvido empezó a disfrutar de lo lindo de la ausencia de su hermana.

No os podéis imaginar las travesuras que hacía con la abuela Juana. Desde por la mañana, nada más despertarse, su varita mágica hechizaba a Juana para que todos la miraran

estupefactos ante las actuaciones tan teatrales que se iba aprendiendo. Se lavaba con la pasta de dientes y Olvido le cerraba el grifo para que no saliera agua, así que aparecía en la cocina con toda la cara llena de pasta. Ana estaba sorprendida de lo graciosa que se había vuelto su abuela, pero sus padres no pensaban igual.

Alucinante el espectáculo que preparaba en el desayuno cuando quería untar la servilleta en el café para comérsela. Un día dice Ana que estuvo a punto de comerse un Bob Esponja que le había salido en un huevo kínder ¡abuela, que me ha salido a mí! Pero Ana tuvo que luchar para rescatarlo porque Juana no estaba dispuesta a perder ese gran manjar.

Otro día llegó a casa Tom, el herrero, y salió a saludarlo a escobazos porque venía a robar. Ana le dijo que era el herrero, que era una buena persona y amigo de la familia, pero la abuela lo echó porque no estaba dispuesta a que le timaran.

Olvido y su varita mágica no paraba de hacer de las suyas. Cada día la abuela estaba más hechizada y el hada discurría como nunca lo había hecho, claro que sin Graciela, lo tenía fácil.

Una tarde, Juana se fue a pasear hasta la fuente como acostumbraba. Ana no pudo acompañarla porque tenía que ayudar a sus padres y cuidar del ganado. Entonces, silenciosamente, fue Olvido la que le acompañó. No sé dónde se metieron, supongo que se entretuvieron cogiendo flores o jugando con las mariposas, pero oscureció y no habían vuelto a casa. Todos estaban muy preocupados y salieron a su encuentro. Yo también ayudé a Ana a buscarla. Rastreamos por todo el pueblo, preguntamos a todos los vecinos, y ¡claro que la habían visto!, pero de eso ya hacía mucho rato. Entonces menuda la que se lió, llamaron a la policía y se puso una alerta en los pueblos cercanos. Y no os podéis imaginar

dónde la encontraron, increíble, había pasado la noche durmiendo en una cuadra del camino. Al día siguiente, cuando llegó la policía y la encontró, Juana empezó a arrojarles piedras pensando que la querían atacar.

Desde ese día no dejaron que volviera a salir sola, una abuela tan atrevida había que vigilarla todo el día. Al principio se enfadaba, pero encontró una gran amiga, una caja rectangular que proyecta imágenes y charloteos con la que se entretenía mucho.

Una noche, a la hora de cenar, Ana le preguntó a Juana que si le había gustado la cena. Juana la miró extrañada y le dijo: pues cariño, como quieres que te conteste, si tu madre hoy no nos ha puesto de cenar. Ana no podía parar de reírse porque su abuela se estaba convirtiendo en una actriz estupenda.

Y así fue como ha ido cambiando la vida de Juana y de toda su familia. A Ana le encantaba jugar a los juegos de su abuela, lo único que le enfadaba es que la llamara Pepa, vecina, tú quién eres, y un sinfín de ocurrencias que Olvido se encargaba de preparar para sorprendernos a todos.

Yo, todos los días miro a mi abuela y pienso que quizás ella también conoce a esas hadas, aunque nunca me lo ha dicho, “serán cosas de abuelos y no de niños”.

